

“Remolinos grandes, grandes, grandes...”

Entrevista a una alfarera de Tlayacapan

Caminábamos por el Museo del Ex convento de San Juan Bautista, en Tlayacapan (Morelos, México), hacia mediados de julio de 2009, cuando llamaron nuestra atención unas hermosas figuritas de barro pintadas en colores brillantes, que tenían formas de animales y personas. A primera vista recordaban un típico nacimiento navideño, pero un cartel informativo aclaraba que estas piezas se utilizaban en un ritual curativo contra el *mal aire*. Movidos por la curiosidad decidimos buscar al productor de las figuras en ese pueblo de alfareros y, preguntando, dimos con ella: Felipa Hernández Barragán, una mujer de cien años que aprendió el oficio de ceramista de su suegra, Virginia Cervantes. Aunque ya no trabaja desde hace diez años, su hija, María del Refugio Reyes, continúa elaborando las figuritas.

En esa ocasión, fue María del Refugio quien nos recibió en su casa y nos platicó, entre otras muchas cosas, cómo se realizaba el ritual con las figuras. Entre sueños, historias de familia, relatos de curación, de encuentros con lo sobrenatural, transcurrió la tarde. Sus palabras nos atraparon. No podíamos dejar de visitarla una segunda vez para grabar sus narraciones.

A continuación presentamos la transcripción de la entrevista realizada el viernes 24 de julio de 2009, durante esa segunda visita. María del Refugio Reyes, hija menor de Felipa Hernández, tiene 61 años, sabe leer y escribir, y es nativa y residente de Tlayacapan. A ella le gusta trabajar la cerámica, sin embargo, para solventar sus gastos, también elabora y vende yogurt. A diferencia de otros alfareros de la zona, María del Refugio elabora solo figuras de barro que tienen una función ritual: candeleros con forma de ángeles —que se utilizan tanto en las ofrendas de los graniceros a los cerros como en los altares de Día de Muertos—, muñequitas molenderas, vaqueros y toritos para la fiesta de Todos Santos y el “juego de aire”.

Decidimos transcribir la entrevista casi íntegra y presentarla sin cortes temáticos, porque consideramos que su secuencia natural permite apreciar la manera en la que se van entrelazando los distintos relatos de la ceramista y cómo estos tienen un hilo conductor constituido por su trabajo artesanal. En este trabajo hemos querido acercarnos a formas narrativas a las que no se les presta suficiente atención, porque no se les considera géneros bien definidos. Las narraciones de sueños, historias de vida, procesos de trabajo, rituales, etc..., constituyen, sin embargo, relatos estructurados con una poética propia que genera personajes, tramas, intrigas y todo tipo de recursos propios del arte verbal.

En la entrevista intervienen las voces de María del Refugio y los dos recopiladores, quienes en este mismo número de la *Revista* publican un estudio que toma como base las palabras de la ceramista para investigar las distintas facetas del culto al aire y sus rituales curativos en Tlayacapan. En suplemento electrónico se presenta la videograbación de la entrevista.¹

BERENICE GRANADOS y SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

MARÍA DEL REFUGIO: Bueno, yo me llamo María del Refugio Reyes Hernández. Soy de aquí de Tlayacapan, aquí nací, mis padres son de acá. Mi mamá tiene... cien años, se llama Felipa Hernández Barragán y ella sí, pues ya está registrada aquí. Mi papá sí era de acá. Mi papá se llamaba Agustín Reyes Cervantes. Ya no existe pero... estamos aquí. Este, yo tengo 61 años. 61 años tengo.

Yo aprendí el trabajo que hace mi madre, lo aprendí desde el... como a los ocho años empecé a trabajar con ella. Me gustó porque ella ya lo hacía, ella lo empezó a trabajar desde el año 1931. Eh... de ahí, pues ya ella fue haciéndolo; lo fue haciendo porque mi abuelita, ella era la que curaba. Mi abuelita se llamaba Virginia Cervantes Portillo y ella es la que acá, en esta casa, aquí ella curaba. Entonces, como hacía sus curaciones del mal

¹ El suplemento electrónico puede consultarse en la dirección: www.rlp.culturaspopulares.org.

aire, ella mandaba a hacer todo, todas las figuritas del mal aire. De ahí, mi mamá llegó y en el año 1931 ya empezó a trabajar ella. Le empezó a enseñar, y empezó a trabajarlo. Ah... tiene poco que dejó de trabajar, tendrá como unos... unos diez, diez o ocho años que dejó de trabajar. Su último trabajo que hizo, pues lo conservamos. Ahí está, pero si ve usted no, no lo saco, porque es lo último que ella pudo hacer.

Ha trabajado, pero pus ya no es lo mismo, ya no puede bien a bien, ya no, más que nada ya no ve bien y... para trabajar ya se le dificu... dificulta un poco. Pero de hecho ella fue la que quedó a hacer los trabajos que, que le mandaba mi abuelita para las curas de aire. Y yo desde muy chica me gustó aprender, porque de hecho no nomás hacía los juegos de aire: ella se encargaba de hacer los, los juegos de aire para la curación y se encargaba de hacer, para Día de Muertos, hacía candeleros, sahumador, angelitos, caballitos, toritos, todo eso hacía, muñequita, hacía, este, las molendera, ángeles grandes, hacía muchas cosas para el Día de Muertos, juegos ceremoniales, todo eso lo hacía para el Día de Muertos.² Entonces, pues sí trabajaba demasiado. Y ya de ahí, yo me gustó... Yo veía cómo trabajaban y... iba a vender, me... me gustaba, ¿no? Y ya de ahí yo empecé agarrar el... el barro para trabajar, igual que ellas. 'Tos desde como a los ocho años me gustaba pues ir a... a jugar con el lodo. Ya empecé, empecé; ya como a los 10, 12, 14 años yo ya me, me dedicaba a trabajar junto con ellas. A decorar, más que nada me gustaba decorar. Decorar me, me encantaba decorar los angelitos porque sus colores son muy vivos, muy... muy, este, resaltan mucho. No le gustan los colores opacos, nada de eso. Le gustan los colores vivos que, que resalten, que estén llamativos. Es lo que siempre ella le gustó. 'Tonces igualmente a mí me ha gustado de esta forma y hasta la presente lo sigo trabajando. Pos ya...

SANTIAGO: Oiga y su abuela, eh... ¿ella era también de acá de Tlayacapan? Nos puede contar así un poquito una historia de ella para...

MARÍA DEL REFUGIO: Sí, mi abuelita es de acá, mi... mi abuelita Virginia, la que era curandera. Ella es de, era de acá. Acá, de acá fue... acá

² En México, el 2 de noviembre se celebra el Día de Muertos, fiesta popular en la que se cree que las almas de los difuntos regresan a sus casas, por lo que se les ofrenda comida, bebida y hasta juguetes cuando el difunto es un niño.

nació, acá... acá fue su vida. Entonces por eso le digo que ella fue, ella le enseñó su, su mamá.

BERENICE: Y ella tenía el don también, entonces.

MARÍA DEL REFUGIO: Sí, le enseñó a curar y a hacer todo esto que le dejó como una herencia, como lo... bueno, en este caso yo lo, lo nombro como una herencia que le dejó a mi mamá. Mi mamá ya me está dejando esto. Pero entonces, como les decía ese día,³ ya ahorita va como por cuarta generación. Su mamá, ella, mi mamá y yo. Pues ya somos, con yo, con... conmigo, ya cuarta generación, que ya lo traen de antaño. Con eso anteriormente se curaban porque acá no había médicos, no había servicio de carros, no había nada, nada. En esa época, mi mamá nos contaba que cuando ella llegó acá no había nada, todo era caminando. Caminando. Iban a vender pero en... cargaban los animales con los huacales y a caminar hasta Ozumba, Chalco, Ameca,⁴ todo eso, pero en animales. O iban a Cuautla a ver algún médico, igualmente. Enton's a mi abuelita cu... como curaba, tanto curación del mal aire como... como partera empírica.⁵ Ella era partera. La venían a traer para un lado, la llevaban a San José, Tlanepantla, aquí a... a San Ag... mmmh, este... Santa Catarina.⁶ 'Tons a varias partes del alrededor de acá, a ella la venían a traer a caballo, porque pos no había servicio. La venían a traer a caballo para ir a hacer sus curaciones a otros lados, o atender a un, a una persona que se iba a aliviar, iba a tener bebé. Entonces la venían a traer a caballo, en todas partes la venían a traer a caballo, porque pus no había servicio. Entonces ya cuando empezó el servicio de... de carros, pues ya empezaron también ellos a... a viajar. Pero era una vez a la semana que, que salía el carro de acá. Venía de Yau-tepec,⁷ pasaba y s'iba; atravesando brechas,

³ Se refiere a la primera visita, realizada el jueves 16 de julio de 2009.

⁴ Ozumba de Alzate, Chalco y Amecameca son poblaciones del Estado de México, que se ubican entre el Distrito Federal y el estado de Morelos.

⁵ *empírica*: 'empírica'.

⁶ El municipio de Tlanepantla se encuentra en la región norte del estado de Morelos. Colinda al norte con el Distrito Federal, al este con el municipio de Totolapan, al oeste con Tepoztlán y al sur con Tlayacapan. La localidades de Santa Catarina y San José se sitúan en el municipio de Tepoztlán.

⁷ El municipio de Yau-tepec se localiza en la parte norte del estado de Morelos; colinda con los municipios de Cuautla y Atlatlahucan en el este, al sur

todo eso para llegar a México. Se tardaba. Era un solo día que pasaba; y volvía a regresar un solo día. Regresaba. Por decirlo: hoy pasaba y ya no regresaba, hasta otro día regresaba. Entonces ya no había servicio, entonces fue...

[...]⁸

Y sí, le digo que, este, entonces eso fue lo... lo... lo que ellos trabajaban. Y ya de ahí mi papá es la que, la que llevaba a mi mamá. En ese tiempo mi abuelita es la que iba y venía, que la venían a traer, que s'iba a un lado y a otro a curar, pero nada más mi abuelita es la que salía. Ya cuando llegó mi mamá fue cuando... ya a ella la dejaba. Me dis... le dice que le decía:

— Le haces esto, haces l' otro.

'Tonces, pero ya mi mamá le empezaron a enseñar a hacer los juegos de aire. Al año que ella llegó, al año le empezaron a enseñar a trabajar. 'Tons ella no sabía ni qué, porque no sabía nada. Y ya, ya le en... empezaron a enseñar, a enseñar. Y ya ella le empezaba a enseñar a hacer los juegos de aire, le empezó a enseñar a hacer los, que los angelitos, que los toritos, los caballitos, que las molenderas, todo eso le enseñó mi abuelita para poder este, trabajar. 'Tons ya de ahí, pues mi mamá se empezó a enseñar, a enseñar, y del año de 1931 a, a esta fecha pues ella fue la que empezó a trabajar. Tiene poco que ella dejó de trabajar porque, más que nada por... ya no ve bien, ya le, se le dificulta en trabajar. Pero entons en este caso yo ya me quedé. Ya, ya sigo su misma tradición de ella, trabajando.

[...]

BERENICE: Oiga señora, ¿usted conoció a su abuelita?

MARÍA DEL REFUGIO: No, no, yo no conocí a mi abuelita. Y me hubiera gustado conocerla para... pa preguntarle, ¿no? ¿Por qué tenía ese don, o qué fue, o cómo se enseñó? Todo eso me hubiera gustado preguntarle, pero la verdad no tuve el gusto de conocerla.

con los municipios de Ayala, Tlaltizapán y Emiliano Zapata, al oeste con los municipios de Jiutepec y Tepoztlán y, finalmente, al norte con el municipio de Tlayacapan.

⁸ Los corchetes indican aquí y en líneas posteriores un par de brevísimas interrupciones en las que la entrevistada dió instrucciones para la elaboración del yogurt.

BERENICE: Entonces, su mamá no le contó tampoco cómo... cómo se inició su abuelita.

MARÍA DEL REFUGIO: No.

BERENICE: O sea, sí le enseñó su mamá, pero...

MARÍA DEL REFUGIO: Sí. Sí, mi mamá, cuando mi abuelita curaba, mi abuelita le decía:

— Tú te retiras, no te quiero acá.

Mi mamá nunca se enteró de cómo curaba, de cómo... eso: nada. Mi mamá era la que se encargaba de hacer el juego de aire para curación, pero mi abuelita nunca la admitió que estuviera con ellos para... que ella se diera cuenta. Mi mamá, independiente. Ya namás le decía:

— Hice esto.

Es como ella sabe que lo que ella, ella curaba; pero, de hecho, no la admitía que estuviera con ella. Nada más ella es la que curaba, ella es la que decía:

— ¿Sabes qué?, esta persona tiene esto y esto más.

Pero ella sabía decirle. Ya antes, mucho después. Pero no la admitía que estuviera...

— Pues ora voy a estar con mi mamá a curar.

No. Y ella es la que se encargaba curar de todo. De todo, de todo, de todo. Del mal aire, de atender partos, de atender, mmmh, pues... varias, varias cosas que ella, que ella les curaba. Y venían muchas, muchas personas a verla; muchas, porque a veces, les digo que me platica mi mamá que se la llevaban a un lado, a otro, a otro y... y estaba acá pero la venían a ver acá. Y luego a veces de momento la venían a traer y se la llevaban a caballo para ya otras partes, para curar. Ya la traían igualmente, la volvían a venir a dejar. Pero de hecho mi mamá nunca se dio cuenta cómo curaba. Le decía después. Y ella sí, sí se enteraba porque ella le decía:

— Mira, la señora tiene esto, un... Pues no se va a componer así tan fácilmente, porque necesita... pues los señores aires me pidieron que le haga su, su mole, o quieren una fruta.

Y es como ella se enteraba. Pero de hecho mi mamá nunca entró adonde ella curaba. Así es que ella se enteró porque le decía, le comentaba nada más. Ora, cuando iba a dejar el aire, igualmente. Ella namás decía:

— Vamos a dejar el aire.

Se iban al campo a dejar el aire; que habían hecho la curación, iban a dejar el aire. Y ya es como mi mamá se daba cuenta de cómo le silbaba a los aires, a los señores aires, con la huilota por las cuatro partes.⁹ Ya de ahí luego le decía:

– Te haces a un lado porque vienen los señores aires.

'Tonces ya de ahí, ya de ahí, mi mamá se hacía de lado, ella pensaba, se imaginaba: "Pues viene algún señor, o una persona", ¿no? Ella se imaginaba, porque nunca sabía qué es lo que era. Y luego l' decía:

– Te haces a un ladito, decía.

Cuando dice, cuando empezaba a silbarles:

– Pues yo esperaba ver una persona que entrara, ¿no?, dice, y lo que yo veía eran los remolinos grandes, grandes, grandes, que se hacían por aquí así, grandes, grandes se hacían; y ya se hacían chiquitos, chiquitos, chiquitos.

Y ya se metían adonde ella se... retiraba a un lado, a un ladito y ya el señor, los señores aires ya entraban. Y ya ella decía: "Ah... entonces estos son los señores aires".

Pero mi mamá nunca s'imaginaba que era un remolino para entrar al hormiguero. Mi mamá pensaba que era alguna persona que iba a entrar. Pero nunca, nunca se imaginaba que era un remolino grandísimo y se hacía chiquito y ya entraba al hormiguero.

SANTIAGO: Pero eso después sí se lo contó... la abuela.

MARÍA DEL REFUGIO: Sí, ya mi abuelita le decía después, ya mi abuelita fue la que le... le comentó. Ella fue la que le decía.

Y para las curaciones de los señores aires, pues son... se detecta en que, pues luego una hinchazón de un pie, de una mano, o que ya se les hinchó esto, que les pasaron las bolas por acá, por acá.

SANTIAGO: Ese es el mal aire.

MARÍA DEL REFUGIO: Esos son los mal aires. O que ya les cerraron los ojos, ya no ven. Los limpian y ya quedan bien.

SANTIAGO: ¿Y hay algún motivo por, por el que [a] alguien le dé mal aire, o sea algo que uno haga o..?

⁹ Doña Virginia, la abuela de María del Refugio, soplabla con un silbato en forma de paloma hacia los cuatro puntos cardinales.

MARÍA DEL REFUGIO: No, simplemente el aire, donde quiera puede haber. Y es como luego... ahora que vienen los de la universidad, luego les hago el mismo comentario. Ahora ya nadie se cree de los señores aires. Nadie. Si alguien se enferma, dicen: "Vamos a llevarlo con un especialista". Y aunque no se componga, pero dicen: "Es el especialista". Cuando se llega a componer, pues qué bueno; pero cuando es un mal aire, no lo compone un médico. Y así sea el mejor especialista, no lo compone.

Y aquí les voy a decir un caso... muy así. Que en México, una persona, su niño, le salieron llagas en todo el cuerpo, en todo el cuerpo le salieron llagas. Pues lógico, lo llevaron al médico, ¿no? Y el niño, pues en lugar de que se compusiera, más se apioraba y más se apioraba.¹⁰ Y decían: "Bueno, pero por qué, si tiene los mejores médicos". Mi hermano el mayor lo fue a visitar y le dice:

—¿Sabes qué? Tu hijo no tiene otra cosa, mas que lo que tiene es un fuerte aire.

—Nooo, tú qué vas a saber, dice, si tiene los mejores médicos.

—Pues así estarán los mejores médicos, pero tu hijo lo que tiene es un fuerte aire.

—No.

Dice:

—Yo sé que sí.

—No.

—Bueno.

Y por fin que mi hermano se hizo terco y me dice, dice que le dijo:

—Dame permiso, yo lo limpio.

—¡Nooo! Si mejores médicos no lo componen, ¿tú qué le puedes hacer? No, no, no, amigo, ¿tú qué le puedes hacer?

—Dame permiso, mira: yo te, yo te lo voy a limpiar.¹¹ Yo sé que se va a componer.

—No. No.

¹⁰ *apiorar*: 'empeorar'.

¹¹ Limpiar o hacer una limpia consiste en pasar un objeto por el cuerpo de la persona, frecuentemente hierbas o huevos de gallina, con la finalidad de que ese objeto absorba el mal o la enfermedad.

Por fin que neció¹² y le dijo:

– Está bien, pero que no haya ningún médico para que no se vayan a molestar.

Mi hermano fue, compró su ramo de flores, compró, este, blanquillo,¹³ los blanquillos, y bajo la chamarra se metió, porque pus no es tan fácil entrar a un... una clínica, un hospital, o algo así y llevar esas cosas, ¿no? 'Tons él me... como pudo metió sus cosas y dice:

– Pero por favor dile que no haya nadie.

Dice:

– No, pus es la hora de visita. Pásale.

Entonces ya pasó y mi hermano lo vio y dice:

– No, este niño está bien mal.

Tenía muchas llagas, y en lugar de que se compusiera, tenía muchas, muchas. El niño lo tenían casi desnudo, nomás con el pañal y... que el calzoncito y no tenía nada, nomás un pabellón que tenía ahí, que no querían que, que le diera nada, porque estudios y estudios que le hacían, y pues no, no le hallaban nada. Y medicamento y medicamento, y pues nada. 'Tons mi hermano ya agarró, le alzó el pabellón y nomás encima le empezó a rezar y encima le pasó el ramo, los blanquillos, agarró y lo empezó a limpiar, a limpiar encima, y le empezó a rezar y a rezar. Dice:

– Yo lo que me acordaba.

Porque pus, a veces no, no, no... no saben ni rezar. Dice:

– Lo que pude le recé. Y ya le recé y le recé y le recé y lo limpié bien, bien, bien, bien. Ora sí. Le bajé de vuelta y me salí.

Cuál fue su sorpresa del señor que otro día tempranito le estaba tocando:

– ¡Oye! ¿Sabes qué amigo?, dice, ora sí, dice, mi hijo ya está, ya está más mejor, dice. Yo quiero que hoy lo vayas a limpiar, dice.

– Ora no voy, dice. [Risas]. Tú me dijiste, tú me dijiste que no, no creías. Pus ahora tienes tus buenos especialistas, tus buenos médicos, pus ora que te lo atiendan.

– No, no, mire. Ya amaneció, que los médicos se quedaron sorprendidos: "Bueno ¿qué fue lo que le hizo? ¿Qué medicamento?".

¹² *neció*: 'neceó'.

¹³ *blanquillo*: 'blanquillos, huevos'.

Dice:

– Pues no sé, dice, pero yo ahorita saco a m'hijo.

Dice que no se lo dejaban. La cosa, que lo sacó. Lo llevó a su casa porque las llagas, haga de cuenta las quemaduras de tercer grado, así ya estaban, pero grandes las llagas que todo su cuerpecito tenía. 'Tons como mi hermano lo limpió, las llagas le a... se le amenoraron, se le bajaron, se le bajaron. Ya después lo sacó el señor, y ya mi hermano fue a su casa y lo limpió ya en forma.

Dice:

– Yo te lo voy a limpiar, yo no soy curandero, pero yo me daba cuenta cómo curaba mi abuelita.

Ellos se daban cuenta porque ellos se los llevaba. Y e... el niño se compuso. Ya después hasta se lo hicieron de compadre. Que lo llevó a no se qué y, y ya ves...

Entonces sí hay cosas que uno, realmente no cree uno. Pero sí son... son cosas reales que... ni... ni es para esperarse que: "¡Ay, pues cómo se va a componer con una limpia!". Pues sí se componen con una limpia, sí se componen las personas. Pero simplemente que, que crean. Si no creen, no tiene caso. Es como les digo, que los de la universidad vinieron. Les platico, le digo, les voy a decir, pero no tiene caso porque ya ustedes ya no creen. La ciencia ya está muy aventajada, claro lo han dicho: "La ciencia ya está muy aventajada". Pero no creen en lo que realmente nues... nuestros antepasados, con lo que se curaban. No había tanto medicamento, no había tantas pastillas. Que esto, ¿cómo? Pues con raíces. Puras raíces, puras hierbas, con todo eso se curaban. Y yo sé de muchas raíces con las que curaba mi abuelita. Y mi mamá, les digo, mi mamá es la que les, le dijo, y ella es la que me dice:

– Pon estos, estas raíces para esto, para esto, para esto, ¿no?

'Tonces yo soy la que, la que sí, sí me las aprendí. Y pa que no se me olviden, porque ya a veces de más edad, a veces aunque uno no quiere, uno se van olvidando las cosas. Ah, bueno, yo las anoté. Tengo mis... unos, unas raicecitas y le puse: esta se llama *altarreina*, esta se llama *uña de gato*, esta se llama *san Francisco*, este se llama *clelmizcle*, esta se llama, en fin... ¿no?¹⁴ Ir anotando. ¿Por qué? Porque llega el momento que se me va

¹⁴ La *altarreina* es una planta herbácea de flores amarillas que se utilizan

a olvidar. ¿Y para qué sirven? Pues ella me dijo para qué sirven: para las personas que se acaban de aliviar, una persona que se abre de la cadera y todo, pues con esas raíces un... un jarro de, de té hervido. Las hierbas se hierven, pura raíz, no son hierbas, es pura raíz, nada de hierbitas, pura raíz. 'Tonces todo eso sirve. Que ahora actualmente nadien cree de eso. Ah no: es con el médico. Y si no con el médico no se componen, no se compone uno. Pues yo digo que sí se compone uno. Entonces, por eso les platico que vienen varias personas y luego les digo: "Pues sí les voy a decir, pero ya no se creen". Ya no se creen en nada de los antepasados que con eso se curaban. Por eso mi abuelita curaba mucho el mal de aire. Cual más persona venía a verla, porque pues quería que la curara del mal aire. Y todas se componían. Pues eso me comenta mi mamá, porque les digo, yo no tuve el gusto de conocerla.

SANTIAGO: Pero usted sí sabe cómo, cómo era la curación.

MARÍA DEL REFUGIO: Sí, sí, sí, sí.

SANTIAGO: Y nos puede contar así, con la... porque se utilizan las figuritas estas, pero cómo se hace y qué se hace exactamente con ellas para curar el mal aire.

MARÍA DEL REFUGIO: Sí, las figuritas. Bueno, mire, con cada figurita, en cada animalito se le pone un cigarro amarrado con estambre rojo, y a la persona que van a curar, mi abuelita les rezaba en mexicano,¹⁵ pero no te sabría decir qué les rezaba porque no... no la conocí y mi mamá no se perdió, no se aprendió lo que rezaba mi abuelita en mexicano. Con cada figurita el enfemo lo limpiaban. Simula el enfermo y el curandero y la huilota, la huilota no se les pone el cigarrito. A todas las demás figuritas se les pone el cigarrito amarrado con un estambre rojo. Y antes de limpiar, preparan su canasto de... un canasto con papel de china rojo. Ya lo tienen preparado. Con cada figurita van limpiando a la persona y la, le rezan, la van limpiando y la van echando en la canasta. Con cada figura, lo echan en el canasto. Ya cuando terminó con la última, prepara

para lavar heridas externas. La *uña de gato* es una enredadera originaria de zonas tropicales de América del Sur; se utiliza en el tratamiento del asma y para la cicatrización de heridas. La hierba de *san Francisco* ayuda a controlar la hipertensión arterial.

¹⁵ Se refiere a la lengua náhuatl.

la canasta con el enfermo, el curandero y ahí se quedan todos ahí. Es para sacar, sacar el aire. Ese aire se va a dejar al campo y es la huilita con la que se silba a las cuatro partes. Ese es lo que les comentaba, el... los señores aires. Es un remolino grande, grande, es lo que se mete y ya la, la persona que está ahí, que fue a dejar el aire ya les, les dice que ya su petición está cumplida, pero que le dejen a, a su pers... a la persona enferma que ya la dejen en paz. Ya dejando todo, si a la persona en la noche se le revela que, que quieren una fruta o quieren... igualmente: se la tendrá que ir a dejar. Otra vez el canasto con el mole, los tamales. El mole es verde, una olla de mole, de mole verde pero con, con este, el mole se prepara con hierbas de, de aire. Se prepara con, sí, con hierbitas del aire, que es el *albahaca*, la *ruda*, el *salverreal* y el *mirto*,¹⁶ que ahora ya no hay nada de eso. Anteriormente se ocupaban todas esas hierbitas, con un pedacito que le ponían al mole verde, porque son hierbas de aire. Con eso se le pone, se muele para el mole. Para darle a los señores del, señores aires. Y sus tamales son muy nejos¹⁷ para, cocidos, y se le ponen en su canasta pa llevárselos al hormiguero. Igualmente que una fruta, que se les antojó una naranja, o una manzana, un plátano. Una fruta nada más. Se le pone y se les va a dejar al hormiguero. Con eso es, acaban de completar la curación.

SANTIAGO: ¿Cómo escogen el lugar en donde tienen que ir a dejar las, las cosas?

MARÍA DEL REFUGIO: Bueno, mira, la persona que, que cura dice: "Vamos a dejarlo". Así haya agarrado el aire en la calle, por cierta parte, donde quiera ahí encuentran los señores aires. Uno no sabe uno; uno pasa uno, pero al momento no sabes que te va a agarrar un aire o algo. Pero de repente ya están con que les duele el, les duele el cuello, les duele la muela, les duele el brazo, la mano de esta parte, el pie, no falta, ¿no?

¹⁶ La *albahaca* es una planta de jardín originaria de la India, de aroma fuerte, que favorece la digestión y evita los espasmos gástricos. La *ruda* es una planta arbustiva aromática, cuyas propiedades favorecen la circulación de la sangre. El *salvarreal* es una planta silvestre que sirve contra el dolor, el vómito y los cólicos estomacales. El *mirto* es un arbusto de uno o dos metros de altura y es perenne, tiene propiedades antisépticas, astringentes y antigripales.

¹⁷ Los tamales nejos se dejan más tiempo en el fuego para que se ahumen y tomen un tono oscuro.

Entonces ya de por eso se detectaba que: "No pues es un aire fuerte que tú tienes". O les agarra un vómito, un vómito fuerte. "Es un aire fuerte que tú tienes". Por eso te digo, en el tiempo aquel, como no había médicos y probablemente había uno pero ¡uh!¹⁸ De aquellos en esa época pues sí, probablemente sí había, pero tenían que ir caminando hasta Cuautla. 'Tons lo que hacían: "Es un fuerte aire. Es, tienes un, un mal daño que es un aire, pero muy fuerte". 'Tons agarraban y limpiaban con los juegos de aire, con su mole que les ponían, sus frutas y dejar todo a los hormigueros. No donde agarró el aire. Ponle que lo agarró en la calle, pero el aire lo van a ir a dejar al campo donde esté un hormiguero grande, ahí dejan todo para que la, la persona ya quede... ya quede sana; ya no se... ya no tenga ese mal. Todo ese mal se les quitaba.

BERENICE: ¿Qué pasa con las figuritas cuando las dejas ahí en el hormiguero?

MARÍA DEL REFUGIO: Ahí se quedan, ahí se consumen. Sí, ahí se consumen, porque a veces los hormigueros, así como sacan la tierra, la vuelven a meter. Ahí se quedan. Nadie los puede agarrar, porque si los agarran, pues se les va... se les pasa el mal aire a la persona que los agarra. 'Tons por lo mismo, se quedaban ahí, ya no, no es para que los volvieran a recoger. No, lo que se dejaba, se dejaba y nadie los podía agarrar. 'Tons por eso te digo que sí, ese es el, la curación de los malos aires.

SANTIAGO: Y las figuritas, los animalitos. ¿Por qué son esos animalitos específicamente? Es decir, son una rana, una araña...

MARÍA DEL REFUGIO: Es un sapo. El sapo, la araña, la... el ciempiés, el alacrán, el toro, el coyote, la culebra — la enroscadita y la enredada —, el coyote, son nueve piezas. Con esos pues tienen un significado, porque si tú te das cuenta, que ninguna de esas figuritas son buenos. Si te pica un alacrán, pues no es bueno, ¿verdad? Si te pica una araña, tampoco es buena. 'Tons así, cada uno. Y otra cosa: que son de la tierra. Si te das cuenta, el sapo, cuando llueve, está en la, en la superficie de aquí, de la tierra; pero ya no llueve, ellos se meten a la tierra. Las víboras son, se meten a la tierra. Todos son animales ponzoñosos y entran en la tierra. Todo eso tiene el significado con la curación del aire, porque el aire es malo y todo va a la tierra. Nunca... nunca has visto que un remolino

¹⁸ Se refiere a que los médicos estaban lejos.

nomás ande así y que no se meta a la tierra. Siempre se remolinea y siempre cae a la tierra. 'Tonces todo eso es, es parte de la tierra. La tierra lo, lo produce y la tierra lo consume. Eso es el, los juegos de aire, que todos por eso van al, a la tierra. Por eso se pone en los hormigueros para que se consuma en el... Si te das cuenta, es tierra, el barro se da la figura y es barro y es la tierra. La tierra lo produce, la tierra lo consume. Sí, eso es su, su significado.

Porque mi, mi mamá pues no, no aprendió así muchísimo. Me hubiera gustado que hubiera aprendido mucho de mi abuelita. Mi abuelita, la verdad, donde esté, era una sabia porque tenía muchos dones para hacer sus curaciones. Muchos para, para componer a las personas.

SANTIAGO: Y no cualquiera tiene el don, ¿verdad?, para curar. Es muy especial.

MARÍA DEL REFUGIO: Ah no, no. No, no cualquier persona te puede decir: "Ah, yo te curo". Sí, te va a curar. "Sí, yo te limpio". Pero es como luego les digo: "Sí, los limpian, pero del bolsillo". Pero de otra cosa no. Y anteriormente toda la gente se curaba en esa forma. Que les ponía, que hierbitas, porque está muy mal, tiene mucha temperatura. Ocupaba mucho el cebo, el cebo lo ocupaba mucho. ¿Para qué? Para las calenturas fuertes que tenían. Dice que les ponía las plantillas de cebo en los pies. El barro lo ocupaba para ponérselos como... como este, una plasma que les ponía en el estómago. En esto de acá [señalando su frente]. ¿Para qué? Para que les curara la, la calentura. ¡Se componían! Se componían las personas. ¡Cuántas personas no curaría mi abuela! Muchísimas en ese, en esa época. Pues te estoy hablando de 1910, 1915, todos esos años vivió mi abuelita, en esa época ella vivía. En el año de 1930, cuando llegó mi mamá, al año empezó a curar. Ella llegó aquí al año de 1930. Al año 1931 ella empezó pues a, a ayudarle a mi abuelita. 'Tonces en el a... en el, los años pasados, p's cuanta gente no curó mi abuelita, cuánta gente no alivió. Entonces yo creo que, pues ella tenía un don muy... muy bonito. Que les digo, yo no tuve el gusto de haberla conocido. Los que lo conocieron fueron mis hermanos. Ellos sí saben, porque ellos se los llevaba para un lado y para otro.

— Ándenes, hijos, vámonos, vénganse, voy a ir a curar.

A veces llevaba uno, a veces llevaba otro. Eran dos de mis hermanos los, los mayores eran tres, que es: Margarito, Lupe y Juan, eran los tres.

Ellos sí saben cómo curaba, porque ya eran grandecitos, dice que, pues se los llevaba.

—No, si yo me acuerdo cómo curaba mi abuelita. Yo sí veía cómo curaba.

Porque los sentaba junto a ellos y hacía su curación. 'Tons ellos sí se daban cuenta. Por eso le digo que el que está en México curó al niño aquel que, que estaba malo.

BERENICE: Pero entonces hay, o sea, de su familia también heredaron el don, ¿o no?

MARÍA DEL REFUGIO: No, simplemente que ellos se daban cuenta y sí hay, una de ellas sí lo heredó. La... la, una de ellas, de mis hermanas. Que orita pus ella sí, sí puso su centro y todo. Ahorita ya no cura porque está muy mala, estuvo muy mala, al grado que pus ya no supo nada de ella. Gracias a Dios ya está un poco mejor, pero pus ya, ya no cura; porque ella, si se para, ella se cae, ya no, ya no tiene... Pero le digo, ellos sí se daban cuenta de cómo curaba mi abuelita. Y les rezaba en mexicano.

—Sí, eso sí no, no aprendimos, dice.

Por eso le digo que el que está en México sí; ora, el que está en Cuernavaca, igualmente. Viene:

—No, dice, yo sí sé cómo curaba mi abuelita. Yo veía cómo los curaba, cómo los limpiaba.

—Pus tú que te diste cuenta, porque yo no me di cuenta.

Únicamente mi mamá es la que me contaba cómo curaba, que es lo que le decía mi abuelita. 'Tonces de ahí pues es lo que ella me ha enseñado y es lo que yo sé, porque de otras cosas pus ya no les puedo decir más, porque pus no puedo decirles: "No pues esto". No. Ni tampoco lo invento porque no sé de otras cosas. Únicamente lo que me platica mi mamá, lo que le platicaba mi abuelita. Eso era todo lo que ella le decía, para sus curaciones de aire, que atendía sus partos y lo que les daba, porque cada persona que, que curaba de, bueno, la atendía de parto, es la que metía al temazcal, porque ella tenía su temazcal aquí para curar a sus enfermos que ya se componían, bueno, pues al temazcal. Y les daba sus tomas de, de las raíces. Es de pura raíz, pura raíz. No daba otra cosa mas que puras raíces. Les hacía sus té y aparte les tostaba las raíces tostaditas y se las preparaba para dárselas. En ese tiempo el

pulque¹⁹ era muy bueno. Ahora quién sabe de qué estará hecho. 'Tonces ya no es el cien por ciento natural, pero anteriormente sí. Su jarrito, no se ocupaba vaso que es... puros jarritos: un jarrito con pulque y su cucharita de polvito de, de raíces tostaditas que las preparaba ella, y órale.

– Te vas a meter. Tómatelo. Ora métete.

Y hacía sus preparados también para baños, en su temazcal. Antes de que se metieran les daba su jarro de pulque con su... su polvito de medicina:

– Métete.

Y ya cuando estaban adentro, preparaba sus, su... sus camotitos,²⁰ ni sé cómo se llaman esos sí. Y los preparaba, de todas sus coyunturas de las personas les echaba.

– Con esto nunca les va a doler nada.

Y tengo la prueba muy bien: mi mamá no se queja de nada. Porque dice que ella sí la metía a bañarse. Y cada persona que tenía su bebé, también entraba mi mamá y la curaba. Lo mismo que le daba a la señora, le daba a mi mamá. Y a ver, ahí está: ¿qué le duele? No le duele nada. Yo sí me quejo más que ella.

SANTIAGO: Anda caminando como si nada.

MARÍA DEL REFUGIO: Ella a sus cien años y áhi la ven, caminando. Yo camino y ya me duelen los pies, ya me duele el riñón, ya me duele la espalda; ya no falta qué me duele, y ella... pues áhi la tienen. Por eso les digo que anteriormente sí, sí eran buenos todos los raíces, todo lo que ellos daban era muy bueno. Las curaciones del aire que mi abuelita pues hacía eran muy buenas, porque pues se componían las personas. Actualmente ya no se creen de nada.

SANTIAGO: Ahora ya no hay nadie que utilice las figuritas para hacer curaciones, ¿o sí?

¹⁹ *pulque*: “(Del náhuatl, de la misma familia que *poliuhqui* ‘descompuesto, echado a perder’.) Bebida blanca y espesa obtenida por fermentación del agua-miel (jugo) de cualquiera de varios magueyes (sobre todo *Agave atrovirens*)” (Gómez de Silva).

²⁰ Puede referirse a las plantas o a las raíces de las plantas que utilizaba para curar a la persona enferma.

MARÍA DEL REFUGIO: Alguna que otra persona sí me las vienen a pedir, pero vienen de aquí de Tepoztlán del... pueblito de Santo Domingo, de por allá. Yo no sé dónde está Santo Domingo, pero vienen de por allá. Quieren un... unas figuritas, se las vendo para curación, porque hay una persona, yo me imagino que ha de estar muy grande la señora que cura con eso. No, no sé exactamente dónde vive, pero sí vienen a traerlas y se las llevan para la curación, para la cura de aire.

—No, dice, a nosotros nos las pidieron y venimos hasta acá a traerlas.

Y por eso le digo: sí se las doy, se las vendo para que... las ocupan todavía, esas personas sí creen todavía en el aire. Sí creen y, y se curan, y vienen a traerlas. Pero ya son así señaladas²¹ las personas que llegan a venir. Vienen muchas personas a traer los juegos de aire, sí. Vienen porque los tienen, los quieren para... pues para un regalo, para otra cosa que los quieren. Pero ya para curación nada más vienen esas personas, vienen de allá de Santo Domingo, de aquí de Tepoztlán, vienen a traerlas para curación. Pero ya otra persona, así ya no. A ver: ¿si tú te enfermas, vendrías por un juego de aire para curarte?

SANTIAGO: Mmmmh, pues me lo pensaría, ¿eh?, porque ya me estoy convenciendo.

MARÍA DEL REFUGIO: 'Tonces, ya no es lo mismo. Ya nadie se cree.

SANTIAGO: Pero ya no es igual porque ya no, ya no tenemos esa costumbre, ¿no?

MARÍA DEL REFUGIO: Exactamente. Y en la época que mi abuelita vivió no había nada, y con eso se curaban y se componían. ¿Por qué? Porque era su creencia, su fe que tenían hacia la curación que les hacía. Todos se componían.

SANTIAGO: Sí, y además que estaban seguros, ¿no? de que ella podía hacerlo.

MARÍA DEL REFUGIO: Sí, estaban seguros de que ella curaba, ella podía hacer la curación y se componían las personas. Me, me platica mi mamá, yo no, digo, yo no conocí a mi abuelita, nomás por medio de mi mamá que no... Me platica que había una persona que venía que traía un animal aquí metido. Le subía y le bajaba. Mi mamá... mi abuelita lo compuso. 'Tonces yo creo que mi abuelita tenía un don tan, tan bonito,

²¹ señaladas: 'contadas'.

que les digo que yo me hubiera gustado 'berla conocido para hacerle muchas preguntas. Muchas, que yo tengo toda, tantas dudas que me quedo con lo mismo, me pregunto y me quedo con eso mismo, porque, ¿a quién le pregunto? ¿A quién le digo? Mi mamá, pues nomás lo que medios le enseñó mi abuelita, pero pus ya no, no es igual a que yo la hubiera conocido, aunque sea viejita, que me hubiera dicho: "Mira, esto es para esto, esto es para l' otro, esto es acá. Si esta persona viene así, tú la curas en esta forma, en esta otra". Así es que yo no, no puedo decir más de lo que no, no sé.

BERENICE: ¿Y a usted le han pedido que cure?

MARÍA DEL REFUGIO: Sí. Sí han venido personas, que yo los cure. Híjole, pues yo no sé. Yo he limpiado a niños y yo no les digo que no, porque luego mis vecinas:

– ¡Ay! Mira, mi niño está bien... Límpiamelo, ¿no?

– Tráemelo.

Yo sí se los limpio, y se componen. Los de acá, ya son grandes los chamacos, vino, vino su hija de esta señora y me dice:

– ¡Ay! Mi niño quién sabe, quién sabe que tiene, mira, dice, nomás vomite y vomite. Y ya lo llevé al doctor y no se me compone.

Le digo:

– Trámelo. Lo vamos, lo voy a limpiar, le digo.

Dice mi mamá:

– Límpiame al niño, dice. Ese lo que tiene es un fuerte daño que tiene y está vomitando. Y si no, este, no se compone.

Dice:

– Ya le dieron medicina pero no se me compone. Me dijeron que tu mamá sabe limpiar.

– No sabe limpiar, pero ahorita te lo limpiamos. Tráelo.

Y sí, le digo:

– Pero que vaya, este, tu esposo a traer las hierbitas de las cuatro esquinas del mercado. En cruz: así. Tráemelas.

Que pongo mi brasero, que le pongo lumbre y órale. Le dije:

– Tráeme esto, tráeme l' otro y órale.

Y lo agarré y ¡jumm! Pero si los huevos eran agua lo que tenían. Lo limpié bien, bien, bien, bien y luego que pongo todo en eh... la lumbre, puse... una lumbre, puse la... ahí en la adentro una escobita y lo escobíe

bien, bien, bien; puse un chile con... yo lo limpié como pude y ¡zaz! que lo pongo y órale. Empezó a humiar y órale, se lo pasé en el, en el humito.

– Toma, ten tu niño, enrópalo y llévatelo.

A otro día vino:

– ¿Qué crees? dice. Mi niño ya está bien, dice. Mira ya hasta comió. Cuando me lo llevé, mira, como me lo sahumaste, dice, un sudor que le dio, hasta se durmió. Se durmió el niño, dice, y ya más tarde despertó y ya estuvo bien. Ya se le quitó el vómito, la diarrea, ya no fue necesario de darle el medicamento que me dio el doctor. Ya se compuso. ¿Le puedes dar otra?

– Tráemelo, se la vamos a dar.

Dos limpias le dimos y mira: ahí está el chamaco, ya es, ya está grande. Ya tendrá unos... como unos 18 años el chamaco. 'Taba chiquito. Y sí se compuso.

Y así luego los, los niños así:

– ¡Ay, es que no pueden..!

– Tráemelo.

O que su ojito amaneció:

– ¡Ay, mira su ojo!

– Ahorita lo limpio.

Mis sobrinas, las que ya están grandes, la niña ya tiene diez años, el otro día amaneció con su ojo así.

– Es que ya no veo.

– ¡Ay, hija! Tienes un fuerte, fuerte aire. Ahorita te limpio.

La limpié bien, bien, y ya, se compuso. Mi sobrino, fui y me dice:

– Híjole, estoy bien malo.

– ¿Y ora qué tienes?

– ¡Ay! No sé, me duele mucho mi cabeza.

– 'Pérate, orita te voy a li... dar una sacudida.

Que agarro y que lo limpio bien, bien, bien, bien y le digo:

– Mañana te vengo a dar otra.

Eso fue en la noche. A otro día, en la noche volví a ir. Que lo vuelvo a limpiar, le digo:

– ¿Sabes qué? Ahorita sí ya no te limpio. Lo siento pero no, no te voy a limpiar.

– ¿Por qué, tía?

– Todo lo que tú tienes se me pasó a mí. Así es que lo siento, búscate quién, pero yo no te limpio.

Todos los síntomas que él tuvo, se me pasaron a mí. Igual, idéntico, los que él tenía, él se compuso pero a mí se me pasaron. Me sentía mal, mal, mal, pero mal que me provocaba. “¡Hijo de la..!”, dije. No, esto no está bien. Que agarro,²² que me salgo para allá afuera, que agarro unos, que agarro tres blanquillos, que me voy a limpiar allá afuera, que agarro hierbas del, que me empiezo a dar una buena sacudida y que agarro, como tengo ahí un poquito de bálsamo que me dieron, que me empiezo a echar. No, yo me sentía mal, mal. Yo lo limpié a él. Yo, le digo:

– Yo no, no sé, pero yo te voy a limpiar.

Yo lo limpié y sí se compuso, yo llevé mi, mi agüita, llevé huevos y todo. Yo lo limpié bien, bien, bien lo limpié, pero a otro día fui y le dije:

– Ahora sí lo siento, pero no te limpio.

– ¿Por qué, tía?

– P’ a mí se me pasó. Todo lo que tú tenías yo lo... yo lo recibí. Así es que lo siento pero yo no, búscate quién, quién te limpie. Yo no, no te, no estoy preparada, no tengo ese don. Lo hice porque pues yo te vi muy mal.

Lo vi muy mal, muy mal. Le digo:

– No, lo que tú tienes, mh, mh.

SANTIAGO: ¿Pero después usted también se mejoró, o..?

MARÍA DEL REFUGIO: Sí, sí, me compuse. Sí, no, sí me compuse. Vine y zaz, zaz. Dije: “No, no tengo por qué estar así”. Me limpié bien, bien y ya, ya se me quitó. Pero yo me sentía bien mal, dije, no yo no puedo, no puedo limpiar porque yo no tengo ninguna preparación de nada. Yo lo vi, le digo:

– No, tú estás mal. Tú no estás bien.

Dice:

– ¿Por qué, tía?

– Porque yo te veo. Y tú no estás bien. Pues entonces te voy a limpiar.

Sí lo limpié, pero lo que él tuvo se me pasó a mí. Y yo vine y me limpié, me limpié y me limpié y fui a tirar todo a la barranca. Ahhh, todo, los huevos los quebré y...

²² *agarrar*: ‘coger, asir’.

-Sí, lo que tú tienes, todo lo tuve yo. Vete, vete porque no, no está bien.

Y no... no porque yo tenga ese don, pero yo lo siento, siento que... que lo que tiene la persona no está bien. Lo malo yo lo siento. Me dicen:

- Vente, que...

- No.

No, no eso no me gusta. De limpiar, no me gusta. No, no me gusta. Todo será, pero. Les puedo decir que se limpien o algo, pero yo pa limpiar, no. Lo siento, yo misma lo siento. Siento su, su... su, la presencia de la persona, siento que no está bien.

- Tiene, le digo, tienes una mala vibra, no estás bien.

'Tons yo no me hago cargo de todo eso.

- No, porque yo me voy a buscar ese mal. Y para no ver eso, mejor vete con otra persona que, que sepa.

BERENICE: ¿Y las malas vibras son provocadas por alguien más, o...?

MARÍA DEL REFUGIO: A veces sí. Se sienten, se siente la mala vibra que traen las personas. Y no, le digo, yo no quiero eso. Yo estoy bien, no quiero nada de eso. Por eso le digo, yo me hubiera gustado conocer a mi abuelita pues para preguntarle, decirle, muchas cosas preguntarle, pero pus no porque...

SANTIAGO: A lo mejor le hubiera usted aprendido a, a curar, ¿no? de ella.

MARÍA DEL REFUGIO: Probablemente sí, probablemente sí porque pues con lo que ella sabía, era una persona que de veras sabía muchísimo, muchísimo. Le enseñó una pequeña parte a mi mamá. Sí le enseñó, pero fue una pequeña parte. Todo lo que mi abuela sabía, no de lleno se lo dijo. Le dijo pero nada más una pequeña parte. Porque yo así lo veo con mi mamá.

- Mamá le hubieras...

- Pero es que tu abuelita no me decía. Mi mamá la quería yo mucho, pero nunca me decía, mira que esto. Me decía así, pero era muy reservada.

Y es lo que, lo que a veces... Luego digo, si la hubiera conocido, ay yo sí le hubiera preguntado por qué esto, por qué l' otro, en fin, muchas preguntas que, que le hubiera hecho. Para qué sirve esto, para qué pones esto, para qué es esto. Pues no. Y a mi mamá sí le dijo pero muy, muy

poco. Y lo poco que ella a ella le dijo, es lo que me transmitió a mí. Y por eso les platico esa, pues esa pequeña historia que ella me dijo. Porque ya ahorita la tomo como una historia de lo que le dejó mi abuelita. Y mi abuelita, o sí, mi mamá ya me lo, me lo platicó. Pero, de hecho, yo me hubiera gustado saber mucho, mucho de, de qué tanto es el aire, por qué es el aire. Yo la verdad no, no sé mucho. Lo poquito que me, me dice mi mamá. Es lo poco que yo...

SANTIAGO: Oiga y las figuritas, por ejemplo los angelitos, ¿también se usan para algo, no? O...

MARÍA DEL REFUGIO: Bueno, mira, los angelitos...

SANTIAGO: Ninguna es solo de adorno, ¿no? ¿O sí hay algunas? Cada una tiene una función, ¿verdad?

MARÍA DEL REFUGIO: No. Tienen, tienen, tienen su don los angelitos. Tienen un, una, cómo te podría decir. Tienen un significado: los angelitos representan a la persona. A la persona. Por decirlo, en el caso mío, murió mi papá, mi abuelita. 'Tonces, si yo les pongo un angelito eso está representando a la persona que ellos son. Tienen, ese es su, ese es su significado de ellos, de los angelitos, que tienen su significado de que están... Si yo los pongo en el Día de Muertos, yo nombro a la persona:

— Agustín, aquí te pongo este ángel, que estás representándolo. Una cerita para tu camino.

Y eso es lo que representan: la persona. Los ángeles representan la persona. Por eso mismo, este, pues en las, en los altares pues no sé aquí... algunas que otras personas lo ponen. Pero ya nosotros, mi mamá tiene esa costumbre desde que yo tengo uso de razón. De cada año, de cada año: los angelitos, sus candeleros, su sahumador, porque lo tienen que llevar.

Y... pues no sé si s... si vengan o no vengan, pero en este caso dice que, mi mamá me comenta que sí vienen los m... los muertos sí vienen, sí vienen. Porque dice que ella, recién que murió mi abuelita Virginia, le dijo:

— Este guajolote es para mi cumpleaños, lo vamos a matar. Es el 21 de mayo.

— Ah, sí, sí.

Entonces muere antes mi abuelita y ya no, no matan el guajolote.

Pa Todos Santos, dice mi mamá:

— Le vo' a matar el guajolote. El que dijo que era para su cumpleaños, mato en Todos Santos.

Llega Todos Santos y no lo mata. A veces por la economía, por lo que ustedes quieran, no se... no se hacen las cosas. En ese tiempo, verán, lo económico que, que... si ahorita tenemos una economía, en ese tiempo era a la mejor un poquito más. 'Tons no mata el guajolote. Pues nomás le pone... pues poquito, ¿no? Mata un pollito, pues ya no mata el guajolote, mata un pollito, porque p's carnicerías no habían muchas. 'Tonces mata un pollito y le pone nomás lo que es una piernita en una ollita de molito. Que tan... Porque nosotros tenemos la costumbre de poner canastos de... que de tamales, una petaca de tortillas, una ollota así de mole, pus pa todos, ¿no?²³ En esa vez, en esa época, hace su ollita así de molito. Que tanto, poquito, y le pone su ollita, con una piernita. Y ya se acuesta a dormir. 'Tons en la noche, ella, en sueño la ve que llega:

— ¡Ay, mamá, qué bueno que ya veniste!

Y la abraza.

— Ya vine, hija. Vine a verte, dice. Cuál es el... ¿Qué es de mi guajolote que me dijiste que me ibas a matar?

— Ay, mamá, es que no lo, no lo maté.

— Pues es que tú dijiste que lo ibas a matar en mi, en mi santo y no lo mataste. Y dijiste que lo ibas a matar ahora en Todos Santos y ¿qué es de mi guajolote?

— ¡Ay, mamá! Ahí está. ¡Orita te lo mato!

— Es que yo no vengo solita.

Y dice que derechito entró, afiladitos venían todos, dice, todos venían así afiladitos.²⁴ Venían las personas, ella empezó a decir, y sí, todas las personas que me mencionó ya no vivían. Venía su esposo, venía su tía, venía su... bueno, en fin. Todos, dice que venían, todos en filita entraron y estaba, por decirlo, esta es la mesa, está el altar. Entraron así, todos, todos, todos, todos, en filita y hasta, no entraron así derecho, dieron la vuelta y llegaron, llegó a la mesa. Y agarra y dice que ve la, jala la olla y le dice:

²³ Se trata de comida festiva típica. Para más información, véase el artículo "Juego de aire: relatos, mitos e iconografía de un ritual curativo en Tlayacapan (Morelos, México)", que aparece en este mismo número de la *Revista*.

²⁴ Se refiere a que estaban formados en fila.

— ¿Y tú crees que...?

Y avienta la ollita.

— ¿Y tú crees que este mole me va a alcanzar para todos los que me acompañan? Esto no me alcanza. Ora mira, qué tanto de tamales me pusiste. Estos no me alcanzan.

Entonces mi mamá le dice:

— Ahorita, mamá, voy a agarrar el guajolote y te lo mato, ahorita lo mato.

Dice:

— Ya me voy, luego regreso.

Así como salieron, da la vuelta, igual, da la vuelta en toda la orillita y agarran toda la orilla de aquí de la casa. Y ella sale y se asoma. Y dan la vuelta, en la orillita, todos, todos así afiladitos. Nada de que vengan como nosotros, llegamos y ¡fum! Llegamos todos y nos me, apretamos y ya nos metemos. Todos, todos afiladitos.

— ¡Ay!, dice mi mamá, no le gustó su molito. Ahorita le mato el guajolote.

Despierta. Despertando, dice:

— Ay, a mi mamá no le gustó que le puse nomás una piernita y no viene solita. No viene solita, viene con otro señor, otro y otros. Vienen varias personas y tiene que ser, no le alcanzó. 'Tons lo que hizo: se puso a llorar.

A otro día... Ah, pero para esto dice que se sentó y se, que se puso a llorar, porque pues en la noche, ¿no? Ella fue un sueño que tuvo. En seguida debajo de la mesa se queja el muerto.

— Ay, es mi, es mi mamá, dice. Perdóname que no te haya hecho tu mole. Tu hijo anduvo de borracho y pus no tengo. Pero mañana te mato tu guajolote.

Se vuelve a acostar con sus, sus dos hijos que tenía, que era Lupe y Margarito.

— Voy a dormir.

A otro día dice:

— Pues voy a matar el guajolote, ¿pero con qué?

Pues como pudo, dice que le mató su guajolote y ya se lo puso. Dice:

— Pues yo ya no supe si vino o no vino, pero yo le cumplí de matarle su guajolote.

Hasta ahí.

Y otra, esa fue una que mi mamá dice, por eso nos comenta que los muertos sí vienen.

—Y sí vienen, dice. Y ponles, todo lo que quieras ahorita ponles, aunque sea, aunque ya se hayan muerto pero ellos sí vienen. Vienen y comen.

Entonces esa es mi creencia que yo tengo, que me ha dejado, me está dejando ella. Entonces cada año pongo mis angelitos, que representan, representan a, a cada difunto. Les pongo su sahumador porque todo se cargan, todo cargan. Si les pones un ayate, una cobija, todo lo que tú les pongas, todo se llevan. Todo se llevan porque dice:

—Yo, yo ya no lo vi en vida, así que los vea yo ya vivos así, pero los vi en sueño, que cargan su sahumador todos agarran su cera prendida y se la llevan. Todos caminan y ya van caminando con sus ceras, todos van. Pero no creas que van todos por ahí, van todos en filita con sus ceras y sus sahumadores. Si les pones: "Esta bolsa es para fulano", lo nombras, y es la misma que se lleva cargando. Todo cargan, todo se cargan. "Tonces, sí les vas a poner.

'Tons por eso te digo, esa creencia de cada año, en Todos Santos les pongo, les pongo su fruta, su mole, su pan, todo, cera, veladoras, todo les pongo. Y a cada uno le pongo su cera, a cada uno le pongo su cera. ¿Por qué?, porque pus cada uno lleva su cerita. Lo nombras y cada uno es, y sus angelitos. Ese es lo que representa.

SANTIAGO: ¿Y las otras figuritas? Nos decía que también hace figuras de, de jinetes a caballo y...

MARÍA DEL REFUGIO: Esa es para día de niños.²⁵ Esos se ponen en los toritos, los caballitos, los muñequitas. Ese es el día de los niños. El día de los chiquitos se le pone su ofrenda y también los nombran. Es para Petra, Juan, Pablo, a la persona de los niños y les pone sus juguetitos. Cargan con todo. También se llevan sus cositas. Le digo, yo, yo no creía. ¡Ah, que van a llevar! Pero creo porque mi mamá me lo ha comentado.

Y otra, cómo te podría decir, una como acnédocta que es, de que mi comadre, tengo una comadre de Tepoztlán, se llama Lizbeth Camacho,

²⁵ Se refiere al día anterior al Día de Muertos. En Todos Santos se cree que las almas de los niños difuntos visitan las casas de sus familiares.

quizás algún día ustedes vayan, y tiene un Talmajal, se llamaba Luz Azul. Primero era El Talmajal, después era Luz Azul, ora no sé, porque es, como renta, se cambia de un lado a otro. Vino a visitarnos y fue un día de, de muertos que vino.

– Comadrita, ya vine.

– Ah, qué bueno.

‘Tons ahorita, donde tengo mi cocina, lo tenía yo de un cuartito, orita que está aquí. Y siempre pongo mi mesa de, de ofrenda aquí, allí, donde están mis santitos, allí pongo mi ofrenda. Pongo mi mesa grande y aparte otras, otra mesita chiquita, o lo que yo tenga para poner todas mis que... mis cosas, porque no caben en mi mesa. Entonces, hice el día de, de los grandes, les hice sus tamales, su mole, tortillas, todo y puse todo. Y le digo:

– Comadre, ya métase a dormir. Ya terminé de todo. Ya puse mi ofrenda, ya puse todo.

– No, no, no, yo me quedo.

Digo:

– Bueno, mire, es que nosotros, nos ha acostumbrado mi mamá, que nunca nos quedamos adonde ponemos la ofrenda nos quedemos.

Ponemos la ofrenda y nos vamos. Si no tengo otra parte, aunque sea afuera en la cocina, nos vamos a quedar. Pero la ofrenda se queda, se queda para que... pues ellos vienen y se sientan a gusto. Nosotros nos retiramos, nunca nos quedamos acá. Nos vamos acá, de este lado.

– No, no, no, no, yo me quedo aquí porque... pues a mí me gusta salir al baño.

– Bueno, entonces usted quédese acá.

Agarra su niño y se queda. Nosotros nos subimos. Eran las... como las doce, cuando yo ya había terminado de todo. Ya metí todo, mi mole, mis tamales, todo. Ya... yo ya estoy cansada y me fui a dormir.

A otro día, temprano: “Ay, pues no me levanto, ¿pa qué? Ps ya todo tengo y... mi ofrenda, todo. Ay, yo me quedo”. Ya cuando me paré, me dice:

– ¿Ya se paró, comadrita?

Le digo:

– Ya.

– ¡Ay, comadrita! ¿Qué cree?

— ¿Qué cosa?

— ¡Ay, sí vienen los muertitos, sí vienen! Vamos a comprar algo pa ponerle a los que yo, que se murieron.

— ¿Por qué, por qué me dices?

— Comadrita, dice, otro poco y yo creo me da un infarto.

— Pero ¿qué le pasó o por qué?

— Es que soy muy terca, que no le obedecí a usted. Que me hubiera ido a acostar allá con ustedes y no me hubiera quedado aquí. Pero los difuntos sí vienen, sí vienen.

— Pero ¿por qué dice que sí vienen?

— ¿Sabe por qué? Porque en cuanto yo me acosté y ya me estaba durmiendo, pero en eso, este, quería salir a, al baño. Y yo, a la hora de levantarme, yo pensé que usted era la que estaba acá. Que usted estaba metiendo más cosas.

— No, le digo, yo le dije a usted que yo ya me iba a dormir.

Dice entonces:

— Yo cuando me iba a parar a ver, yo nomás sentí que me jalaron... me echaron agua fría desde la cabeza a los pies y me jalaron así los pelos, y oí cómo hablaban y hablaban y hablaban. Y destapaban los tamales, tiraban las hojas al piso. Oí cómo cuchareaban y tomaban agua. Ve, cuando toman así de golpe el agua trueno esto, yo los oí, pues estaba aquí la mesa y ahí estaba la cama, pues bien que estaba escuchando. Comadrita, dice, yo los oí cómo llegaron y estaban plática y plática y plática. Simplemente que yo no alcancé a distinguir lo que... Pero ellos platicaban y platicaban y platicaban, y comían, porque yo oía los cucharazos, cómo estaban comiendo del plato. Destapaban los tamales, se oía cómo tiraban las hojitas. Dice, lo que hice, dice, lo único que, me agarré y me abracé con mi hijito que hasta las ganas de ir al baño se me quitaron. Dice, y que me abrazo de mi niño, dice, Dios mío, dice, sí vienen los, los difuntos, sí vienen.

— P's, yo digo que sí vienen, ¿verdad?, pero si usted dijo que no, pues a ver qué...

— No sí, sí, comadrita.

Desde esa vez que vino, ya no ha vuelto a venir. Se enfermó, del susto ella se enfermó. Tuvo que curarse, la tuvieron que curar por allá.

— Tómese el agua de espíritus pa tomar, vaya a que le den evangelios para que se componga.

Porque sí, sí se espantó mucho. Porque los oyó cómo platicaban. No escuchó qué decían pero sí, platicaban y platicaban y platicaban, y comían, y oía el... cómo cuchareaban, ve que luego en el plato, la cuchara, porque les pongo su altero de platos, le pongo sus cucharas, le pongo una cuchara pa que se sirvan. ¿Cómo se han de servir su comida? Les pongo su canasta de tamales, su petaca de tortillas, bueno, sus, sus pollos y eso aunque sea uno, o dos, yo les pongo, pero yo les pongo a los chiquitos y a los grandes. A los chiquitos sí no les pongo mole, solo a los grandes sí hago mi, mi olla de mole, mi cazo de molito y les pongo su ollita de mole, pus le digo, si dicen que no les alcanza, pus ahí que les alcance. No, ahí que se conviden. Pero cada que yo pongo mi ofrenda menciono a todas las personas, todas las menciono para que vengan a comer. Todo un año, pus que coman, aunque sea poquito que se conviden todos. Y yo les pongo su, su ofrenda. Les pongo todo, les pongo... a cada uno de los nombres, les pongo su fruta, su pan, por eso... Si en este año, Dios mediante me da licencia de estar bien, este año los espero pa que vengan y se den cuenta de la ofrenda que yo pongo. Pongo para cada uno, pongo, los menciono y les pongo su... tanto una fruta, un pan, una jarra de agua. Si mi papá: su refresco. Si es un botella de bebida, lo que sea, yo les pongo. ¿Por qué? Porque yo sé que sí vienen. Ahora con mayor razón, por mi comadre que me dijo, si mi mamá me dijo que venía mi abuelita y venía con muchos, aun con mayor razón me creo que, por mi comadre que se llevó mucho, se asustó mucho por lo mismo de que los oyó cómo hablaban, pero nunca... Los oyó que hablaban y hablaban, pero no, nunca atendió, ponía cuidado pero no atendió lo que, lo que decían. Del susto, ella agarró a su niño y se acostó.

SANTIAGO: Oiga, ahorita que estaba diciendo de los sueños, me estaba acordando, ¿cómo sabe, las curaciones que se hacen con los juegos de aire, cómo sabe el que las hace qué es lo que tienen que ponerle en los hormigueros?

MARÍA DEL REFUGIO: Porque la curandera se le revela, se le revelan los señores aires, en sueño, le piden, le piden. Pues, si no te dejo en paz, tiene una bolota acá, porque yo quiero una manzana, yo quiero una naranja. O le salen esas bolas acá, unos como así largos, o por acá las, las dolencias, es que yo quiero un plátano. Yo quiero una fruta. Y ya ellos mismos le dicen qué es lo que quieren. O yo quiero mi mole para que

se componga, yo necesito que me des mi mole. Y así de sencillo, le digo, anteriormente se creía la gente, ahora ya no se cree.

Mi hermano el mayor, que está en México, habían acá muchas cuatalatas²⁶ de las rojas, había muchas, muchas por acá, ah... todo el patio había, me tocó todavía. Y ve que se comen las plantas y todo. Entonces había muchas, y dice mi mamá, antes pasaba mucho ganado por acá, dice mi mamá que agarró una hojita de lata y salió a recoger la, el estiércol del ganado, fresca. Agarró y la llevó con su mano, las tapó las, las hormigas, así las cuatalatas – nosotros le nombramos cuatalatas –, las tapó. Bueno, ya se lavó, tapó los agujeros de las hormigas. Bueno, ya; ya las tapó. Entonces, ¿qué pasa? Más, más, más tarde, se le avejigaron las manos. Así como las tapó se le avejigaron así, que esta mano dice mi mamá que la metía en esta, como un guante, la sacaba y esta otra la metía aquí. Se le avejigaron todas, así, que se levantó el pellejito así. Que esta mano entraba acá, la sacaba y luego esta la metía acá. Y dice:

– Y ahora ¿qué te pasó?

– Mira mamá, quién sabe qué me pasó, pero...

Y en todo su cuerpo, haga de cuenta que si le hubieran golpeado. Así tenía las rayas en todo su cuerpo. Lo golpearon por 'ber tapádoles y le avejigaron las manos. Así de sencillo. Mi mamá agarró y dijo – ya no vivía mi abuelita, ya había muerto –, nos dijo que lo limpiara, y se compuso. Se le quitó las rayas que traía en todo el cuerpo, porque lo golpearon por 'ber tapádoles y se le quitó esto de, de las vejigitas que se le hicieron en las manos. ¿Y todo por qué? Por ir a taparlas. Pero le digo: anteriormente nos creíamos y todo, ahora, pues ya no es igual. Pus yo sí todavía, yo sí me creo, porque la verdad sí, sí, sí pasan las cosas.

Tiene poco que pasé por acá, pero yo les pedí permiso.

– Voy a agarrar su tierra, pero dénme permiso, no me hagan mal.

Y lo que hice para echar en una, en una canastita para simularlo porque me lo llevé a una exposición, me llevé la tierra del hormiguero para poner mi ofrenda, así como era, ¿no?, para una exposición. Pero yo les hablé:

– Dénme permiso, no me hagan mal. No las quiero perjudicar, pero dénme permiso para sacar su territa. Y no me hicieron nada, nada, nada, nada, pero yo les hablé.

²⁶ *cuatalatas*: 'hormigas rojas'.

Acá había muchas, muchas, cada rato que el ojo, que el pie, que la mano, no faltaba. Dije: “Ay, ¿cómo las voy a quitar?” ¿Sabe qué hice? Agarré, me fui a, a, a hincar ahí frente a los agujeritos de los, de los hormigueros, que ya estaban saliendo, porque saliendo empiezan a sacar toda su tierrita como rojiza. Ya me fui a, a hincar ahí, me hiqué y que me siento. Empecé a platicar con ellas:

– Miren, yo no quiero que me perjudiquen, ni quiero perjudicarlas. Yo les pido de favor que se vayan, retírense de acá. No quiero matarlas, no quiero perjudicarlas en ningún, por ningún, por ningún motivo de nada. Ustedes me dan motivos a que se comen mis plantas, nos hacen mal. Ya cuando no es pie, es una mano, un ojo, la cosa es de que nos están perjudicando. Yo no quiero perjudicarlas, porque en ese caso yo les voy a echar veneno, rasco, les echo veneno y no quiero perjudicarlas. Así como yo no quiero perjudicarlas, no me perjudiquen a mí. Déjenme en paz. Váyanse a otra parte.

Sin echarles veneno, sin echarles nada, mire: no tengo nada. Nada, nada de, de animalitos. Se fueron, se fueron. Digo:

– Ay, pues qué lindas son, porque sí me escucharon.

Y todo se tiene que hacer con... así con tanta fe, para no molestarlas. Porque ni me van a molestar ya a mí, ni yo a ellas. Porque, ¿qué pasa? Que yo les, les echábamos veneno, le echábamos, este, los líquidos ahí del insecticida; les echábamos aquí y ya salía aquí, les echábamos acá, salía por acá. La cosa es de que no nos dejaban. Y ya, les echaba, ya mi ojo, ya mi pie, ya mi mano, si no era uno era otro. La cosa es que no nos dejaban en paz. ¿Y qué pasó? Dije, bueno, pus voy a ver, a ver si... Y sí, sí fue de que se retiraron y hasta la presente yo no tengo ni una. Ni una, ni una, ni una.

Bibliografía consultada

GÓMEZ DE SILVA, Guido, 2001. *Diccionario breve de mexicanismos*. México: FCE.

Páginas web consultadas

Enciclopedia de Municipios de México

www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_Enciclopedia

México Nación Multicultural, Programa Universitario

www.nacionmulticultural.unam.mx/Edespig/diagnostico_y_perspectivas/RECUADROS/CAPITULO%208/1%20La%20flora%20medicinal.pdf

Botanical Online

www.botanical-online.com/hierbasmedicinales.htm

Innatia

www.innatia.com/noticias-c-salud-bienestar/a-zapote-blanco-hipertensio-10921.html

Plantas que curan

www.plantasquecuran.com/plantas-medicinales/una-de-gato.html